

*La carta llamada de "los 13 de madrid", Madrid,
3 de mayo de 1998*

Al Delegado general de la A.M.P.

Copia al Presidente de la E.E.P. y a los miembros y adherentes de la Sección de Madrid

Estimado Jacques-Alain Miller:

La Conversación que se sostuvo en Madrid el 4 de abril siguió al Comunicado recibido por el Consejo de la EEP del 29 de enero que dice textualmente lo siguiente: "... se estimulará la realización de una Conversación dentro de cada una de las Secciones y Grupos de la EEP-España y la EEP-Italia a fin de contribuir a la lucha contra la inercia y para preparar Barcelona. Cada Consejo deberá facilitar esta Conversación de aquí al mes de junio. Los miembros de cada Consejo recibirán las referencias bibliográficas establecidas por la Sección de Cataluña en ocasión a sus "Debates en Diagonal".

La Conversación se caracterizó por la fluidez, la cordialidad, el respeto y la franqueza. Fueron abordados los temas hoy cruciales dentro de la Escuela que surgieron de los documentos recibidos y de nuestras inquietudes dentro de la Sección de Madrid: la tensión entre la jerarquía y el *gradus*, la diferencia entre autoridad y poder, los desacuerdos entre el discurso analítico y la lógica del poder, los “niveles del pase”, la cuestión del AE permanente, el problema de la excepción en una Escuela de Psicoanálisis, la acusación de plagio contra un colega y sus consecuencias, la propuesta del cartel generalizado y el tema de las divergencias y facciones en la Escuela.

Apenas terminada la Conversación, su transcripción fue pedida al Consejo de la Sección con una urgencia llamativa.

Unos días más tarde, usted respondió a esta Conversación como si fuera el destinatario evidente de la misma. De esta manera, considera la Conversación como un texto que descifra, vuelve a escribir y ordena en argumentos que transforma en objeciones, frente a las cuales, a partir de ahí, opone sus respuestas, sus conclusiones y sus preguntas.

Bajo la forma aparente de puntuaciones, este proceder clausura el contexto de enunciación en el cual la intervención de cada uno se ubica, reduciéndolo a un lugar colectivo, llamado Madrid, que usted parece no solo escuchar, sino interpretar.

Los problemas discutidos se tornan así en preguntas madrileñas, como si se quisiera mostrar, una vez más, un “Madrid patológico”, que desconoce sus determinaciones, ignora sus responsabilidades y solicita su “mediación”.

A las preguntas así planteadas, usted responde a veces irónicamente, a veces en tanto intérprete de la situación colectiva, y otras veces al fin molesto por el “tratamiento afectivo” que, según usted, se le dispensa.

Esperaremos que se tome en cuenta el nivel de nuestro asombro frente a tal proceder que concluye con su exigencia de publicar sus objeciones con el texto de la Conversación.

Por el porvenir de nuestras Escuelas tenemos la esperanza de que la libertad de la palabra continúe gozando de la generosidad y el respeto que merece siempre. Es dentro de este espíritu que presentamos nuestra divergencia con el tratamiento dado a nuestra Conversación de Madrid.

El encuentro que tuvo lugar el 4 de abril fue un momento diferente del cual no se puede aun entender su significado.

Atentamente,

Javier Garmendia, María Luisa Alvarez, Ignacio Cortijo, Nieves Gon-

zález, Jorge Alemán, Antonia María Cabrera, Vicente Mira, Piedad Ruiz, Francisco Pereña, Mercedes de Francisco, Carmen Gallano, Graciela Sobral, Carmen Cuñat.